

español llamado Coronado, cuatro leguas de Pixixiapa. Pasó de largo sin detenerse en ella, y pasado un rio que corre allí junto, yendo muy necesitado de sueño y viendo que aun no era de dia, se recostó en el mismo camino, el sombrero por cabecera, y durmió como un credo cantado; luego tornó á su tarea, y pasados dos arroyos y unas ciénagas, y andadas otras cuatro leguas de camino llano, llegó muy cansado y quebrantado á un bonito pueblo y muy fresco llamado Mapaxtepec, de los mismos indios, Obispado y provincia, donde halló á uno de los siete clérigos que como queda dicho residen en ella. Dánse allí muchas vayabas, naranjas y limas y otras frutas de tierra caliente: detúvose en aquel pueblo todo aquel dia, y hicieronle los indios mucha caridad.

Viernes once de Abril salió el padre Comisario mucho antes que fuese de dia de aquel lugar, con otro indio de á caballo por guia, y pasado allí junto un buen rio y andadas dos leguas, llegó á una estanzuela que llaman de Alonso Perez; pasó de largo y andadas otras dos leguas y media, llegó aun antes que fuese de dia á un poblezuelo llamado Cacalutla, de los mismos indios, Obispado y provincia, donde en una casa desierta, allí en el duro suelo durmió un poquito, hasta que ya amanecía, y entónces volvió á su viage, y andada otra legua y media, llegó poco despues de salido el sol al pueblo de Xoconusco, cabecera de toda aquella provincia y de donde ella toma el apellido, de los mismos indios y Obispado, tierra de mucho cacao, pero bien defendida de moxquitos. Solia ser aquel pueblo muy grande y residir en él el Gobernador de la provincia, pero por ser ya pequeño reside en otro como adelante se verá, con todo esto, sustenta dos clérigos de los siete sobredichos con el grani-

llo del cacao; aposentó el padre Comisario en la casa del uno de ellos, que era el que estaba en Mapaxtepec, y habia para ello dado la llave, el otro estaba á la sazón en Xoconusco y aunque supo de la llegada del padre Comisario, no le vió, antes con su mucha devocion se fué luego á otro pueblo de visita, pero los indios le hicieron caridad y dieron de comer huevos y pescado y fruta; descansó allí todo aquel dia. En aquellas seis leguas desde Mapaxtepec á Xoconusco, sin el rio sobredicho, se pasan tres ó cuatro arroyos. Aquella tarde llegó á Xoconusco fray Pedro de Sandobal, el que habia quedado perdido, como atrás se dijo, el cual refirió lo mucho que le habia hecho padecer la bestia que le derribó, y cómo la habia hallado entre unas yeguas y la dificultad con que la habia sacado de entre ellas, y la mucha prisa que habia traido por aquel despoblado por alcanzar al padre Comisario, el cual aunque le tuvo lástima se holgó de que llegase vivo y sano.

Sábado doce de Abril salió de Xoconusco el padre Comisario antes que amaneciese, y andadas seis leguas no largas en que se pasan cuatro rios y mucha y muy espesa montaña entre muchas cuestras pedregosas y llenas de peñas, que no poco penoso hacen el camino, llegó al salir del sol á un razonable pueblo de los mismos indios, Obispado y provincia llamado Matzapetlauac y dejando allí á fray Francisco Salcedo y á su hermano negociando con un pariente suyo, pasó el padre Comisario adelante. Despues de haber descansado un poco y caminando por entre una alta montaña por camino llano (donde habia muchos micos que andaban chirriando dando saltos de árbol en árbol, unos con sus hijuelos á cuestras y otros cortando ramillas y echán-

dolas abajo) y andadas tres leguas en que se pasan cuatro rios, llegó á otro bonito pueblo llamado Vitztlan de los mismos indios, provincia y Obispado. El último destes rios corre por junto al mismo pueblo y es muy grande y peligroso. Los indios de aquel pueblo hicieron mucha caridad y regalo al padre Comisario, pidiéronle misa para el día siguiente y dejóles recado para que se la dijese fray Francisco Salcedo que habia de pasar por allí, y así se hizo.

Aquel mismo día despues de comer, á instancia y persuasion de un clérigo que allí llegó. el cual decia que habia revolucion de tiempo y señales de llover, y que no convenia aguardar á la tarde, salió el padre Comisario de aquel pueblo llevando al clérigo por guía, y andadas tres leguas con un sol que abrasaba y pasados en ellas cuatro rios y algunas costezuelas, llegó al ponerse el sol á un bonito pueblo llamado Vevetlan, de los mismos indios, provincia y Obispado; luego el clérigo, fingiendo que iba á su casa, se volvió á Vitztlan, porque iba á Xoconusco, sinó que por solo guiar al padre Comisario y venir hablando con él, quiso andar aquellas seis leguas, tres de ida y tres de vuelta. Aquel pueblo de Vevetlan es el mayor de los de aquella provincia, es muy cálido por estar metido en un valle no muy ancho, entré muchos cerros, allí residia el gobernador, el cual era muy devoto de nuestro estado y particularmente del padre Comisario; aposéntolo en su casa, dióle de cenar y dexándole en ella se fué á dormir aquella noche á otra. Otro día que fué domingo trece de Abril, dixo misa el padre Comisario y predicó á los españoles que moran en aquel pueblo y se juntaron de la comarca, que no eran pocos; despues él y su secretario comieron con el gobernador,

los demás con el clérigo que allí residia, y á los unos y á los otros hicieron mucha fiesta, regalo y caridad. A la puerta de la iglesia estaba colgado un pellejo de lagarto lleno de paja, de dos varas de largo, del cual certificaron al padre Comisario que habia muerto dos indios, y que á él le mató un español de un arcabuzazo: hay muchos de aquellos en los rios que entran en el mar del Sur y en los esteros de aquella costa, y hacen todo el mal que pueden.

Aquel mismo domingo en la noche trece de Abril, despues de haber cenado el padre Comisario con el gobernador, por no echarle otra noche de su casa, salió de Vevetlan con un calor recísimo, y pasado allí junto un rio grande por un vado lleno de piedras, y despues muchas cuevas y montañas espesas y otros tres rios, y andadas en todo esto tres leguas y media, llegó á un poblezuelo de la misma provincia, Obispado é indios, llamado Copulco, donde en una casa de paja que hacian para iglesia ó ermita, se recogió y durmió un rato allí en el suelo, las alforjas por cabezera; de allí prosiguió su camino, y andadas otras tres leguas y media en que se pasan otros tres rios, llegó al amanecer á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y provincia, llamado Chiltepec, descansó allí un rato, y habiéndose desayunado con un poco de tocino fiambre que el gobernador habia dado á los compañeros, prosiguió su viage, y salido el sol y andadas otras cuatro leguas de buen camino, llegó á otro buen pueblo llamado Ayutla, de los mismos indios, provincia y Obispado, donde un clérigo muy devoto y honrado, le hizo caridad con mucho amor y devocion; detúvose allí hasta la tarde.

En aquellas cuatro leguas se pasan cuatro rios; el

primero, que está al salir de Chiltepec, es grande, pero mayor y más peligroso el cuarto y último que corre por junto á Ayutla, el cual (aunque iba dividido en dos brazos y era verano) se pasó con dificultad y peligro, y uno de los compañeros estuvo muy á pique de caer en él con la bestia en que iba. El mismo lunes catorce de Abril salió de aquel pueblo el padre Comisario como á las tres y media de la tarde, y andada una legua de camino llano, llegó á un rio grande y caudaloso, pasóle por un vado que tiene, aunque hondo, y andada otra buena legua, llegó ya de noche á un estero donde suele haber muchos lagartos; pasóle sin miedo, porque entónces no tenia ningunos á causa de no haber en él sino muy poca agua, despues anduvo otras dos leguas, tambien de camino llano, al cabo de las cuales llegó á un pueblo llamado Tlilapa, del mismo Obispado de Guatemala y el último de la provincia de Xoconusco y de unos indios que hablan lengua particular, aunque entienden la mexicana, los cuales recibieron al padre Comisario, aunque era tan noche, con música de trompetas y le hicieron mucha caridad; certificaron al padre Comisario que aquellos indios eran de los forasteros que antiguamente iban allí por cacao, y que acabados y consumidos los naturales por pestilencia y enfermedades muy graves, se quedaron ellos en sus casas y posesiones de cacauatales, y que así tienen lengua diferente de los demás de la provincia.

Martes quince de Abril salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, y pasadas algunas costezuelas y mucha montaña alta y espesa, y un rio grande, y andadas como tres leguas, se apeó en el mismo camino, y debajo de un árbol grande, junto á una cruz y

al ruido del rio sobredicho, que corre no léjos de allí, durmió como media hora. Prosiguió luego su viage aun antes que fuese de dia, y andada como legua y media se apeó muy cansado junto á un rancho á la orilla del mismo rio, siendo ya salido el sol, y habiendo allí descansado un poco, volvió á su tarea, y andado como un cuarto de legua, halló atajado el paso con un árbol muy grande, que se habia caido y estaba atravesado en el camino, y andando el padre Comisario y sus compañeros buscando por donde poder pasar, porque el monte era muy espeso y cerrado, llegaron allí dos religiosos de la provincia de Guatemala, que por órden de su provincial iban á recibir al padre Comisario, con algun refresco, con ánimo de llegar hasta Tehuantepec, no creyendo que su ida fuese tan apresurada; el uno de ellos era definidor actual de aquella provincia, llamado fray Pedro de Arboleda, que despues fué provincial: holgóse mucho el padre Comisario de verlos y ellos no menos de ver á su prelado, cuya prisa en caminar les escusó y quitó mucho y muy mal camino y el pasar rios sin cuento. Prosiguió con ellos su viage, y pasados dos riachuelos, y andadas otras cuatro leguas y media en que hay muchas huertas de cacao, llegó no poco cansado á un bonito pueblo de indios guatemaltecas ó de lengua achi, llamado Santa Catalina, del mismo Obispado de Guatemala, visita de padres mercenarios, donde fué recibido con mucha música, fiesta y solemnidad, y un fraile de aquella órden le dió aquel dia de comer y cenar y le hizo mucha caridad.

*De como el padre Comisario llegó al primer convento de la provincia de Guatemala, y prosiguió su viage.*

Miércoles diez y seis de Abril salió el padre Comisario general de aquel pueblo tan de madrugada, que andadas tres leguas, llegó aun muy de noche á otro llamado San Martín, visita de clérigos del mismo Obispado y de los mismos indios achies; fué menester encender allí unas candelas, con cuya luz bajó una mala cuesta hasta llegar á una puente de madera, por la cual se pasa un rio furioso llamado de San Martín, que corre por entre unos peñascos con un ímpetu y ruido espantoso, por una gran profundidad, entre peñas tajadas y peñascos adonde es imposible llegar. Certificaron al padre Comisario que los indios de aquel pueblo, para pescar en aquel rio, atan unos mecates y cordeles largos y fuertes á los árboles gruesos que están en lo alto, y atados ellos á los mecates van poco á poco bajando hasta el rio, donde así atados están pescando, y acabada la pesca se tornan á subir poco á poco con mucho trabajo y dificultad; si ello es verdad, trabajosa pesca es y no poco peligrosa. Por aquella puente pasó el padre Comisario aquel rio con no pequeño miedo y pavor, porque con la serenidad y quietud de la noche sonaba tanto el ruido y la corriente del rio, por aquella profundidad, que al más valiente y animoso pusiera algun temor; luego en pasando la puente subió otra costezuela, y andado un buen trecho llegó á otro bonito pueblo de los mes-

mos indios, Obispado y visita, llamado San Antonio, pasó adelante, que aun no habia amanecido, y pasados tres riachuelos y algunas cuéstras, llegó ya de dia á otro buen pueblo llamado San Francisco, dos leguas de San Martín, de los mismos indios, Obispado y provincia: caen aquellos tres pueblos en la provincia de los xuchitepeques, muy rica de cacao, como atrás queda dicho. Pasó de largo el padre Comisario por aquel lugar, y andada como media legua, llegó á otro llamado Santiago Zambo, de los mismos indios, visita, Obispado y provincia, junto al cual nasce una fuente, en el mismo camino, de muy buen agua, donde se refrescó con sus compañeros, y prosiguiendo luego su viage, pasados arroyos sin cuento, é infinitos cacauatales de la una y de la otra parte del camino, y andadas dos leguas largas, llegó á las ocho y media de la mañana á un buen pueblo de los mismos indios, Obispado y provincia, llamado Zamayaque, donde hay un conventico de nuestra orden, el primero de los de la provincia de Guatemala á los que van por aquel camino; recibiéronle los indios con mucho contento y alegría, hicieronle mucha fiesta y caridad, los frailes asimesmo mostraron el mismo sentimiento con su llegada, y le regalaron y hicieron buen hospedage. Deste convento se dirá, con los demás, á su tiempo, cuando se trate de la visita de toda la provincia y de cada uno en particular.

Aquel mismo dia por la tarde, miércoles diez y seis de Abril, salió el padre Comisario de Zamayaque, y andada una legua por camino real entre muchas huertas de cacao, llegó á un rio y pasóle por el vado, porque aunque tenia puente estaba desbaratada; halló de la otra parte á un clérigo muy honrado, que con muchos espa-

ños le estaban aguardando, agradeciéronle aquella cortesía y buena obra, y acompañado de todos pasó adelante, y andada otra buena legua llegó á un gran pueblo de los mismos indios, Obispado y provincia, llamado San Antonio, á cuya entrada se pasa un riachuelo por una puente de piedra. De aquel pueblo era beneficiado el clérigo sobredicho, y juntándosele allí otro pasó el padre Comisario adelante con todo aquel acompañamiento, los cuales no le quisieron dejar hasta que andada media legua, en que se pasan algunos arroyuelos por puentes de madera y muchos cacauatales de una banda y otra del camino, llegaron á otro buen pueblo llamado San Juan, de los mismos indios, Obispado y provincia, beneficio del otro clérigo. Allí se quedaron los dos clérigos y los españoles para volverse á sus casas, y el padre Comisario prosiguió su viage, que aun no habia acabado la jornada de aquel dia, y bajada allí junto á las casas una costezuela muy pedregosa y pasado luego un rio por una puente de madera, comenzó á llover y no cesó de caer agua en toda una legua larga que hay desde allí á otro pueblo bueno de los mismos indios, Obispado y provincia, llamado San Bartolomé; allí llegó muy mojado antes que fuese de noche, habiendo pasado algunos arroyuelos y un riachuelo junto al mismo San Bartolomé, todos por puentes de madera y muchos cacauatales de una y de otra parte del camino y muchas cuestras, rebentones y malos pasos, los cuales por ser la tierra muy resbalosa y estar actualmente lloviendo, se pasaron con mucho trabajo, dificultad y peligro. En San Bartolomé fué recibido con mucha fiesta y solemnidad, porque todos los indios, hombres y mugeres, vestidos de Pascua, salieron en procesion á verle y tomar su bendicion, que toda

es gente muy devota; ofreciéronle mil gallinas, plátanos y zapotes colorados, y en conclusion le hicieron mucha caridad y regalo, y todo fué menester segun iba de cansado y molido de tan larga jornada, despues de otras muchas tales y tan trabajosas como se han visto.

*De como fué recibido el padre Comisario por el padre provincial y difinidores de la provincia de Guatemala, y prosiguió su camino hasta llegar á aquella cibdad y al convento de ella.*

Jueves diez y siete de Abril salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, y andadas seis leguas llegó antes de comer al pueblo y convento de Atitlan. Las cuatro y más de estas seis leguas son de cuesta arriba, de subidas muy dificultosas y pasos muy estrechos y no menos peligrosos, entre los cuales hay uno que llaman la Canoa, que es un callejon cabado y hecho en la misma peña, de más de tres estados de hondo, tan angosto como una canoa, que apenas cabe por él una bestia; hay asimesmo en aquellas subidas de la una y de la otra parte del camino, profundísimas barrancas y honduras que parece que llegan á los abismos, hay tambien en aquella subida dos ó tres rios que bajan de lo alto y atraviesan el camino, pasólos el padre Comisario por los vadós, porque las puentes que tenían eran de madera, poco fuertes y ménos seguras. El camino estaba malo por lo mucho que aquella tarde y noche habia llovido, mas con todo esto se pasaron todas

estas dificultades sin que nadie cayese, que á Dios (cuyo favor llevaba el padre Comisario) ninguna cosa es difícil, todo le está llano. Cerca de la cumbre de la cuesta, no lejos del camino á la banda del Norte, hay una fuente de agua muy clara y fria, allí descansó un poco el padre Comisario y la probó con los demás, y subida luego la cumbre, que es altísima, desde la cual se parece la mar del Sur, aunque está lejos, corria un Norte tan fresco que á todos hizo daño notable: bajada aquella cuesta, poco ántes de llegar á Atitlan, salió el corregidor de aquel pueblo con algunos españoles á recibir al padre Comisario, y en el convento estaba el provincial con los otros tres difinidores, de los cuales y de otros frailes é infinidad de indios fué muy solennemente recibido, y todos le hicieron aquel dia que allí se detuvo mucho regalo y caridad: allí en Atitlan tuvo el padre Comisario cartas del Obispo y presidente de la Audiencia, en que le daban el parabien de su llegada y se le ofrecian mucho, y allí cayó enfermo fray Lorenzo Cañizares de una calentura tan recia, que por entónces no pudo pasar adelante.

Viernes diez y ocho de Abril, quedando en aquel convento Cañizares enfermo, y con él fray Francisco Salcedo, y su hermano fray Juan de Orduña, porque tenia á su madre en aquel pueblo, salió el padre Comisario con los demás de Atitlan muy de madrugada camino de Guatemala, y con una noche muy obscura, alumbrándole indios con teas encendidas, pasó unas malas cuestras; hacia gran viento, con que se acabaron muy presto las teas, y así quedó á oscuras, metido en otras cuestras y barrancas pedregosas, con grandísimo peligro y riesgo de despeñarse, pero con el favor de Dios, caminando poco á poco y

con mucho tiento, salió de aquel trabajo y llegó entre dos luces á un poblecito tres leguas de Atitlan y de aquella guardianía, de los mismos indios y Obispado, aunque no de la provincia de los Xuchitepeques (como tampoco lo es Atitlan), llamado San Lucas Tuliman, no lejos de la laguna de Atitlan, de la cual se dirá adelante. Habiendo allí en Tuliman descansado un poco, volvió el padre Comisario á proseguir su jornada, y subidas y bajadas muchas cuestras y barrancas, y pasado un riachuelo que llaman rio Hondo y dos ó tres arroyos, y andadas cinco leguas, llegó ya tarde á un bonito pueblo llamado Pazon, de los mismos indios y Obispado, de la guardianía de Tecpam, Guatemala: fué bien recibido del guardian de aquel convento que le estaba allí aguardando con otros dos frailes, y de los indios del pueblo que es gente devota, todos le hicieron mucha fiesta y caridad, y detúvose con ellos todo aquel dia.

Sábado diez y nueve de Abril salió el padre Comisario general muy de madrugada de Pazon, y con él su secretario y fray Pedro de Sandobal, y el provincial y los cuatro difinidores, y andadas dos leguas, en las cuales se pasa una larga barranca y por ella un rio, llegó antes que amaneciese á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y guardianía, llamado Pacecia; pasó de largo, aunque los indios le tenian muchos arcos hechos y ramadas, porque aun era muy de noche, y pasados algunos arroyos y ocho ó nueve barrancas y andadas otras dos leguas, llegó al salir del sol á otro buen pueblo llamado Yzapa, de los mismos indios y Obispado, visita de nuestro convento de Comalapa; allí descansó un poco, despues de ser muy bien recibido, y al que llevaba necesidad fué dada refeccion por un fraile de aquel con-